

CUANDO LOS ÁRBOLES LLORAN

Oriol Tolosa Morales



Capítulo 1

CUANDO LOS ÁRBOLES LLORAN:

CAPITULO 1

Fuera llovía, aunque Jorge no se percataba. Era una lluvia suave y resultaba incluso relajante escuchar el tintineo de las gotas chocar contra el cristal de la ventana. Una lluvia en la que el agua más bien parecía bailar con el aire para finalmente acariciar el suelo.

-¡Despierta de una vez!

Sus ojos se entre abrieron a duras penas. Parecía que, en el punto exacto donde se encontraba su cama, la gravedad ejercía una fuerza mucho mayor que en el resto del la tierra.

El sobresalto que le produjo aquel grito recorrió su cuerpo y aunque conmocionado, logró incorporarse. Se frotó los ojos unos segundos y levantó la mirada.

Su madre se encontraba justo en el umbral de la puerta, aunque unas décimas después ya estaba frente a la ventana para subir la persiana con fuerza, y en tan solo unos pocos segundos recorrió el lateral de la cama, abrió el armario, lo ojeó, lo cerró de nuevo, se acercó al escritorio, recogió una botella de agua vacía y un vaso, le regaló a la silla (el verdadero armario) una mirada de odio, para, finalmente, volver a colocarse en el umbral, todo ello mientras realizaba aspavientos y gritaba:

-¡No sé que voy a hacer contigo!, ¡Vas a llegar tarde al instituto otra vez!, ¡Ya es la tercera vez este mes que te quedas dormido! Y para colmo, esto es una pocilga, el armario está revuelto, la mesa llena de cosas que ni deberían estar aquí. ¡Y guarda toda esta ropa que debería darte vergüenza!...

Ante aquel huracán que atravesaba la habitación, Jorge se mantuvo en silencio, ensimismado en sus pensamientos. Parecía que ni siquiera estuviera escuchando la retahíla de quejas que tenía su madre respecto al orden de su cuarto.

En aquel momento, su marida estaba fija en el suelo.

Tras unos segundos, Jorge, se percató de que el que se encontraba en el umbral de la puerta era su hermano pequeño Pablo y no su madre, mirándole con ojos de curiosidad.

-¿Qué haces ahí pequeño?. Preguntó Jorge con tono cariñoso mientras se levantaba y comenzaba a vestirse.

-Quiero saber como sigue el cuento.- Dijo Pablo algo tímido. En su mirada podía verse un entusiasmo solo propio de un niño de su edad, sus ojos tenían algo especial esa mañana. Jorge hubiera jurado que si la luz del día se esfumara tan solo por unos segundos, seguro, los vería brillar.

Pablo tenía solo 6 años. Cada mañana, mientras desayunaban, Jorge acostumbraba a contarle historias fantásticas. Eran historias en las que los dos hermanos corrían grandes aventuras y que nunca tenían fin. A Pablo le encantaban esos relatos. Le encantaba imaginarse junto a su hermano en aquel inmenso mundo donde había cabida para enormes dragones, valientes caballeros, bellas princesas e incluso hadas y gnomos. Y lo mejor de todo, estaban juntos.

Jorge, que en aquel momento daba pequeños saltitos para colocarse el calcetín en el pie derecho, no pudo evitar dejar escapar una sonrisa.

-Llegamos tarde a clase y mamá se va a enfadar...más, si es que puede. Por cierto, ya te he dicho que cuando vengas a mi cuarto a dibujar no te olvides de llevarte el vaso de las acuarelas.

-Si me cuentas el cuento te prometo que no lo haré más.

Aquellas palabras sonaron tan dulces que ni el troll más malhumorado de aquel maravilloso mundo hubiera podido negarle a Pablo su cuento.